

Acción colectiva y transformaciones políticas en Brasil, Sudáfrica y Europa. Una conversación con Peter Wagner y Aurea Mota

Collective Action and Political Transformations in Brazil, South Africa and Europe. A Conversation with Peter Wagner and Aura Mota

Ação coletiva e transformações políticas no Brasil, África do Sul e Europa. Uma conversa com Peter Wagner e Aura Mota

Peter Wagner *

Aurea Mota **

Beatriz Silva Pinochet ***

* UNIVERSIDAD DE BARCELONA

** UNIVERSIDAD DE BARCELONA

*** UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

Resumen

La entrevista ahonda en el análisis de Peter Wagner y Aurea Mota sobre los procesos de democratización que se dieron en Brasil y Sudáfrica de manera más bien tardía, considerando el fin del *apartheid* en este último país y una inclusión más social que política en el caso de Brasil, los que significaron, por largo tiempo la exclusión de un importante sector de la sociedad de dichos lugares. En este sentido, se debate también sobre el concepto de democracia, no solamente desde una perspectiva formal sino en especial a partir de considerar quiénes son las personas que “van quedando atrás” en los distintos procesos de avance democrático. En este marco, se discute además la supuesta “excepcionalidad” de Europa y de su centralidad en un contexto de relaciones en permanente interacción con otros territorios, interacciones que eventualmente dieron lugar al pensamiento político ilustrado y al concepto moderno de humanidad.

Finalmente, se abordan las movilizaciones actuales en Chile y otros países, además del incremento de los movimientos de derecha los que, nuevamente, plantean excluir a ciertos grupos de personas de los derechos sociales y políticos, dando cuenta de la necesidad de tener una mirada global para abordar los desafíos que actualmente enfrentamos.

Palabras clave: democratización; exclusión; sociología histórica.

Abstract

The interview deepens in the analysis of Peter Wagner and Aurea Mota about the late democratization processes in both Brazil and South Africa, which took place after the end of *apartheid* in South Africa, and through a first democratic inclusion that was more social than political in Brazil. In this sense, the interview also focuses on debating the formal concept of democracy, questioning “who is left behind” in the different democratization processes that can also be observed throughout European history. Next, the interview also discusses the supposed exceptionality and centrality of Europe, in which in reality has been a permanent interaction between Europe and other territories, giving rise to the Enlightenment political thought and the modern concept of humanity. Finally, current social mobilizations in Chile and other countries are addressed, as well as the rise of right-wing movements and their attempt to exclude some groups of people from social and political rights, thus showing the importance of having a global perspective to face the challenges of contemporary humanity.

Keywords: democratization; exclusion, historical sociology.

Resumo

A entrevista aborda a análise de Peter Wagner e Aurea Mota, sobre os processos de democratização que tiveram lugar no Brasil e na África do Sul tardiamente, considerando o fim do Apartheid neste último país e uma inclusão mais social do que política no caso do Brasil, o que significou, durante muito tempo a exclusão política de um importante setor da sociedade em ambos lugares. Neste sentido, o conceito de democracia é também tema de debate, não só de uma perspectiva formal mas considerando quem são as pessoas que "ficam para trás" nos diferentes processos de progresso democrático. Neste âmbito, é discutida também a suposta "excepcionalidade" da Europa e da sua centralidade em um contexto de relações em permanente interação com outros territórios, interações estas que dariam origem ao pensamento político do

Iluminismo e ao conceito moderno de humanidade. Finalmente, são abordadas as actuais mobilizações sociais no Chile e em outros países, bem como a ascensão dos movimentos de direita que, mais uma vez, propõem excluir certos grupos de pessoas dos direitos sociais e políticos, mostrando assim a necessidade de ter uma visão global a fim de abordar os desafios que actualmente enfrentamos como humanidade.

Palavras-chave: democratização; exclusão; sociologia histórica.

Recibido: 22/10/2021.

Aceptado: 25/11/2021.

Beatriz Silva (BS): *El libro Collective Action and Political Transformation: the entangled experiences in Brazil, South Africa and Europe, editado por Edinburgh University Press en 2019, muestra muchos aspectos que permiten entender procesos desde una perspectiva histórica, pero que están presentes hasta el día de hoy, tanto en Brasil, Sudáfrica, Europa y en el resto del mundo. Desde mi perspectiva, el libro habla también de procesos que están ocurriendo en Chile y en otras partes de América Latina. Pero antes de profundizar sobre aspectos más específicos del libro, quisiera empezar por una pregunta que es central tanto en el trabajo tanto del Dr. Wagner, como en el de la Dra. Mota. Esta pregunta tiene que ver con las diferencias entre capitalismo y democracia que ustedes desarrollan en sus análisis, esto porque generalmente estos dos procesos son confundidos, y en el caso del capitalismo es generalmente analizado como si éste acompañara y llevara necesariamente hacia la democracia. Me gustaría saber cómo ustedes analizan estos dos procesos.*

Peter Wagner (PW): Muchas gracias. Creo que es una pregunta muy relevante. Primero que nada, debo decir que existe un importante problema –y en este caso no solo desde la sociología– en relación a cómo se entiende que nuestras sociedades se transformaron, en la última parte del siglo XVIII, a través de la Revolución Industrial por un lado, que generó el capitalismo, y por otro, de la Revolución Francesa y la declaración de independencia en EE. UU. que dieron pie a la democracia. Generalmente se habla como si estos procesos se hubiesen acompañado entre sí, desde ese momento en adelante. Desde mi perspectiva, comprender estos procesos de este modo es erróneo. Algunas personas, como Ellen Meiksins Wood en Canadá, han señalado, tal vez demasiado enfáticamente, que si uno mira más en detalle el capitalismo surgió en

Inglaterra y la democracia en Francia y estos fueron dos procesos completamente separados. Y, según mi opinión, aunque esta perspectiva es tal vez levemente exagerada, esta es la aproximación más apropiada.

Habiendo dicho eso, tal vez uno podría decir que existe una raíz común en una comprensión ilustrada más amplia de la libertad humana y de la autonomía y que el capitalismo, a su vez, está de alguna forma basado en la libertad individual del actor de mercado. A su vez, la democracia está basada en seres humanos actuando juntos para determinar la forma en que viven. En este sentido, eso es algo que puede que tengan en común ambos procesos. Sin embargo, estos se han desarrollado históricamente de manera completamente distinta. Y el punto más importante a resaltar en este sentido, es que la denominada revolución democrática de finales del siglo XVIII básicamente fracasó.

En realidad la democracia, y hablando desde una perspectiva bastante limitada, es decir, democracia como sufragio universal, no aparece sino hasta finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Y en ese momento no tienes más que sufragio masculino. Para incorporar el sufragio femenino habrá que esperar hasta la Primera Guerra Mundial. Mientras tanto, el capitalismo ya se había desarrollado bastante en el siglo XIX. En este sentido, parece muy claro que estos fueron dos procesos completamente separados. Después puedes pensar en relaciones complejas asociadas a cómo estos dos procesos interactúan entre sí, pero esto varía bastante.

Aurea Mota (AM): Estoy completamente de acuerdo con lo que dice Peter, y creo que una de las cosas más importantes que tratamos de mostrar en el libro es que el capitalismo y la democracia desarrollan procesos complejos que se articulan entre sí de manera distintiva en algunas partes del mundo. Y tratamos de hacer eso cuestionando algunas perspectivas analíticas, pero también proponiendo que, para comprender estos procesos de mejor manera, tenemos que mirar efectivamente estas partes del mundo. Al mismo tiempo, también analizamos algo que es parte de la teoría de Peter, es decir, la democracia entendida como una lucha por autonomía que lleva a la posibilidad de que funcione de manera colectiva, mientras al mismo tiempo se articula con el capitalismo. Esto, sin embargo, sucede de manera diferente en las tres regiones del mundo que analizamos en el libro.

BS: *Quisiera agregar algo a ese punto, pues me parece muy útil entender esta relación entre capitalismo y democracia del modo en que lo hacen en el libro. Por ejemplo, en Chile durante el siglo XIX no teníamos democracia, en 1833 existía un gobierno conservador y la máxima figura de dicho gobierno, Diego Portales, señalaba que era importante tener un gobierno republicano pero lo diferenciaba claramente de una democracia. Desde mi perspectiva, estos conceptos han sido confundidos tanto en la filosofía política como en la sociología. Eso como primer punto. Pero también quería resaltar el lugar que toma Europa en su libro, concordando en que Europa se convierte en un mito que se expande por todas partes del mundo. Este mito muestra a un ciudadano europeo, civilizado, racional y egoísta que se ha transformado en una figura central para el resto del mundo y se ha impuesto culturalmente al momento de tratar de legitimar cualquier proceso normativo. Quisiera que pudieran ahondar en esta idea y en la manera en que esta se ha transformado en una figura central en América Latina, y tal vez, aunque no estoy segura si es también así, en Europa, pues creo que ahí dicha figura también opaca otras formas de ser distintas a las que propone este mito.*

AM: Este es un tema muy importante que tratamos en el libro. En la primera parte intentamos desarrollarlo en perspectiva histórica y en especial con relación a cómo surgió en el siglo XX y a cómo se transformó en el siglo XXI. En este sentido, creo que uno de los aspectos clave que no puede dejarse de lado cuando se habla de este mito, es el colonialismo. Desde el análisis postcolonial se entiende que el colonialismo está completamente conectado con cómo los colonizadores miran el mundo. Por ejemplo, incide en cómo, desde la perspectiva de los colonizadores, ordenamos las cosas jerárquicamente, cómo problematizas que distintos tipos de personas sean distintas entre sí. El colonialismo es uno de los fenómenos responsables de esto, pero hay que conectarlo con otras cosas también. Y desde esa perspectiva, retomo la primera pregunta que hiciste, en relación a lo importante que es observar la conexión entre el capitalismo y exclusión social y cómo esta conexión ha producido movilizaciones contradictorias durante el siglo XX. En el presente, también debemos revisar cómo se configuran estas relaciones y qué resultados presentan. A pesar de esto, debo decir que me parece bastante problemático que todavía hoy, en pleno siglo XXI, sigamos poniendo a Europa en el centro. En la actualidad se pueden revisar muchísimos archivos históricos que precisamente dan cuenta de que este mito sobre Europa como centro no se sostiene. Si vas a ver las raíces del pensamiento europeo moderno, te das cuenta de que ese

pensamiento no es totalmente europeo. Ni siquiera debiéramos discutir sobre el significado de Europa. Ese debate también es falso. Diría entonces que hay que mirar este mito que tú señalas desde dos perspectivas. Una es la efectiva centralidad de Occidente y el hecho de que dicha centralidad pareciera no ser tan evidente; y la otra es más crítica, en tanto permite analizar la conexión del propio capitalismo con el colonialismo con el fin de analizar la articulación de estos dos fenómenos, que a su vez separaron a las poblaciones en los lugares en los cuales el capitalismo se asentó.

PW: Si puedo complementar... Primero que nada creo que la pregunta es muy importante. Sin embargo, creo que a veces sería mejor dejar de utilizar la palabra Europa como concepto. Una vez que la palabra Europa aparece, es muy difícil tener un debate pues aparecen dos problemas. El primero es que la gente –y en este caso son en su mayoría europeos o occidentales, pero no solo ellos– dirán que la historia europea posee algo que se impulsa a sí mismo y que, como consecuencia de ese proceso, las cosas se han empezado a hacer de mejor manera en otros lugares que no son Europa. Esto se puede escuchar incluso de parte de personas que aplican una perspectiva crítica. Y el segundo problema que generalmente es expresado por personas no europeas, es que, una vez que se menciona a Europa, inmediatamente empiezan a acusar eurocentrismo, sin permitir mayor análisis. De este modo, solo dejando fuera la palabra Europa podemos realmente empezar a hacer un análisis desde una perspectiva que articule la historia global. Sin embargo, al parecer no podemos hacer ninguna de estas cosas en la práctica.

Ahora, tratando de responder a tu pregunta sobre el mito de Europa, parecen existir dos elementos que hay que mencionar. Por un lado, si miramos las acusaciones de eurocentrismo y a la vez miramos la historia mundial, en efecto sucede que, desde un cierto momento en la historia las sociedades europeas efectivamente se transformaron en sociedades globalmente dominantes. Tenemos que reconocer que esto efectivamente pasó en términos económicos y militares, y también considerando el elemento colonial que mencionaba Aurea hace un momento. Si uno piensa a las élites de los imperios alrededor de Europa, es decir, el Imperio Otomano, el Imperio Ruso, las élites de esos lugares, desde el siglo XVII en adelante miraban a Europa porque ahí había algunas cosas que les interesaban: la organización del Estado, la extracción de recursos fiscales y la organización militar. Estas élites rusas y otomanas observaban cómo Europa se volvía más fuerte que sus imperios precisamente en estos aspectos, por lo que pensaban

para sí, tal vez debemos hacer algo al respecto... aprender algo de ellos. Lo mismo pasó después en otras partes del mundo que fueron colonizadas o ocupadas por europeos de diferentes maneras. En esos lugares, se veía a Europa con una cierta fortaleza, en el sentido de que algo debía tener si eran capaces de dominar el resto del mundo del modo en que lo hacían. Entonces, existió un poder real de dominación que dio pie a la centralidad de Europa.

Pero creo que la pregunta sobre el ámbito normativo de la modernidad europea es distinta. En este sentido, se debe separar este aspecto de la pregunta por la dominación, porque al menos en lo que a mí respecta, no puedo reconocer en qué medida estos valores modernos que se expresan en Europa en algún período pueden relacionarse con la dominación a través de la fuerza, porque en realidad estos valores no proveen de tanta fuerza. La idea de la libertad y la razón en sí mismas no hablan sobre el poder de dominar a otros. Al mismo tiempo, encontramos en la historia a personas que han sido atraídas por el pensamiento ilustrado incluso sin ser europeos, pero es importante no confundir estos temas. Se deben separar estos dos elementos.

***BS:** Entiendo a dónde apuntas y también entiendo que los valores de la ilustración no son los mismos que los del capitalismo y los de la burguesía, pero mi duda más bien iba dirigida a entender el rol que juegan estos valores específicos que fueron impuestos por la figura del capitalista, la misma que es recogida por Marx bajo la imagen de Robinson Crusoe, figura que se impone como un estereotipo de lo correcto asociado a un hombre blanco con una forma específica de hacer las cosas. Una figura que, por lo demás, no solo se impone en América Latina, si no que, pienso, también en Europa, mientras que los propios valores de la ilustración o de la democracia quedan opacados bajo esta figura en específico.*

***PW:** Sí...voy a decir algo en lo que tal vez Aurea puede profundizar después. Creo que uno debería realizar investigaciones más profundas en historia cultural e intelectual y buscar otras fuentes de información, lo que precisamente Aurea ha hecho. Pienso que esta figura de un ser humano aislado, solitario, hombre que domina su entorno y a otros, si lo piensas en términos de la teoría social, no es más que la idea de un átomo individual que tiene la capacidad de racionalizar, de la razón. Entonces, de alguna manera esta figura está relacionada con la libertad y la razón, lo que a su vez conecta con la ilustración, pero en su forma más extrema, es decir, la del individuo aislado y la*

de la racionalidad instrumental. La racionalidad instrumental es una formulación extrema en la historia intelectual de Europa, que en realidad no ha sucedido en ningún otro lugar en esta forma tan extrema. Pero al mirarla en su contexto puedes ver dos aspectos. El primero –y ahí Aurea seguro tiene más que decir– es que no podemos entender realmente la emergencia de esta figura fuera del encuentro colonizador con las Américas, pues este es el momento en el cual los europeos ven por primera vez gente de la cual no sabían nada, a pesar de que estaban ahí. Esta completa “extrañeza” respecto del “otro/a” que de repente estaba ahí, es la que eleva la pregunta sobre qué es realmente el ser humano, como ser humano en general, no en particular.

Lo mismo sucede en relación al surgimiento de esta figura tan extrema en Europa, que puede relacionarse con las guerras de religión en dicho continente, las que produjeron un quiebre radical en la cosmología y remecieron cada aspecto que el ser humano tenía en común: la idea de comunidad. Desde mi perspectiva, estos dos aspectos hacen posible replantearse la idea del ser humano individual. Por un lado, sus capacidades de razonar individualmente son una consecuencia de estos dos procesos, del encuentro con aquel extraño/a completamente desconocido por un lado, y por otro del quiebre de toda comunidad. Cuando se reconstruye esto intelectualmente, la figura de Robinson Crusoe es solo un aspecto de esta trayectoria conceptual, pero a la vez, habiendo surgido en Europa –y hasta donde yo sé solo en Europa– nunca llegó a ser dominante en el continente europeo. Siempre hubo reacciones en contra de esta figura... El pensamiento igualitario en Italia, el romanticismo en la ilustración tardía. Las sociedades europeas nunca se han organizado de acuerdo a esta imagen. Siempre han existido todo tipo de instituciones y cosas *en común*. Podríamos tener más debates respecto de por qué esta figura ha sido tan valorada, pero también respecto de por qué ha sido tan sobre valorada incluso por la crítica colonial y decolonial sobre Europa, porque en la práctica no es sobre esto sobre lo que se trata Europa.

AM: Creo que Peter ha tocado un punto importante, en el cual estoy totalmente de acuerdo. Pero me gustaría agregar algo. La mayoría de las sociedades tiene algún tipo de jerarquía entre los seres humanos que la integran. Entonces, hay algo que se debe comprender mejor sobre cuál es el lugar que esta figura del hombre blanco ha tomado en la sociedad moderna. A mi me parece que, en realidad, si tú piensas en términos de acción colectiva y transformación política, incluso si ésta sucede en Sudamérica, en Brasil, en otras partes del mundo, incluyendo Europa, precisamente es en las sociedades

latinoamericanas donde no ha existido el espacio, desde la acción colectiva, para responder a esta dominación que se ha impuesto. No puedes culpar a Europa por este hecho. Como Peter dijo, si pudiésemos dejar la idea de Europa de lado sería más simple, pero no se puede.

BS: *Creo que esta idea que está presente en su libro respecto de que la modernidad, o bien, el concepto de humanidad empieza en el momento en que se produce un encuentro entre Europa y estos nuevos territorios y habitantes que eran desconocidos para el resto del mundo, es realmente interesante, pues entrega la posibilidad de pensar en un proceso de modernidad que no es solo europeo, sino compartido.*

En este sentido, quisiera realizar otra pregunta respecto de esta figura de Europa que aparece una y otra vez, también cuando se trata de entender las sociedades contemporáneas y sus procesos de transformación, en donde muchas veces se utilizan análisis que corresponden más bien a Europa, pero se les asume como si fueran extrapolables a otras partes del mundo. En vuestro libro, por ejemplo, ustedes hablan del concepto de “posdemocracia”, sobre la idea de “fin de la historia”, que no es una idea específicamente europea, pero sí occidental. También mencionan esta noción sobre lo postindustrial. Estos análisis siempre se utilizan como si sirvieran para entender cómo evolucionan las sociedades, pero en realidad son más bien específicos del mundo occidental. Las sociedades latinoamericanas no pueden ser siempre leídas a través de este tipo de análisis. A la vez, si tú como intelectual no puedes interpretar cómo funciona la sociedad desde una perspectiva global, tampoco puedes entenderla de manera adecuada, lo que ustedes también hacen evidente en el libro. Como ejemplo, la idea de una sociedad postindustrial. Desde mi perspectiva, no existe una sociedad postindustrial como a veces se presenta. Las industrias simplemente se han movido a otros lugares del mundo y han transformado la forma en que funcionan los territorios donde inicialmente estaban, pero la industria todavía existe. Lo mismo sucede con la idea de democracia, la que no ha terminado. En la actualidad, la democracia liberal, con sus características de los últimos 30 o 40 años, está siendo ampliamente contestada en muchos lugares del mundo. Me gustaría que pudieran exponer estas ideas más profundamente.

AM: En relación a ese punto, tengo algo más amplio que decir, pero también personal. Aunque tal vez Peter comparte eso conmigo. Pero en términos de mi propio análisis

como socióloga, siempre he tratado de evitar términos que se componen de pre o de post cuando hablo en términos analíticos. Obviamente, es posible hablar sobre Brasil y América Latina y el período postdictadura, porque es un hecho histórico, un período donde tienes un post y un pre. Eso es una cosa. Y creo que lo que tratamos de hacer en el libro cuando tratamos de hablar acerca de las sociedades posdemocráticas, pero incluso en relación a esas ideas de sociedades posindustriales, también tratamos de hacer la crítica respecto de los conceptos y cómo son utilizados para hechos históricos. Al utilizar términos sociales e históricos puedes encontrar evidencia empírica, pero que el prefijo pre/post no lo toma en toda su intensidad. Nosotros/as rechazamos el ejemplo sobre la industria y la idea de que tal vez estás viviendo en una sociedad postindustrial. Este hecho es totalmente artificial. Cuando hablas de algo que en realidad se ha desplazado de lugar, no estás hablando de un “posmomento”. Eso muestra la debilidad del término. Y esto sucede también en relación a la democracia y la idea de la acción colectiva, que sigue siendo muy importante en el siglo XXI. Mientras la mayoría de los análisis tratan o trataban de mostrar que hubo más bien un desencantamiento con la democracia, nosotros/as hemos encontrado numerosos ejemplos que muestran lo contrario. Es por eso que pienso que la categoría de *post* cuando se trata de capitalismo y democracia contemporánea, es una categoría débil y no muy útil.

PW: Sí, pienso que esos términos han dejado fuera muchas cosas. Creo que es precisamente algo propio de las ciencias sociales occidentales que todavía se mantiene. Te daré otro ejemplo que me sorprendió. Algunos años atrás leí el anuncio de una conferencia internacional muy importante. El sociólogo Amitai Etzioni era uno de los organizadores, pero la conferencia estaba orientada a un público global. Era sobre la declinación de las clases medias. Sin embargo, la declinación de las clases medias es o ha sido un fenómeno solamente presente en Europa occidental y América del norte y en un punto del tiempo en particular. Ahora las cosas han cambiado un poco en algunas sociedades como Brasil, Sudáfrica, China. Pero en una gran parte del mundo en este momento las clases medias estaban en realidad expandiéndose. Es decir, estaba sucediendo exactamente lo contrario a lo que proponía el marco analítico de la conferencia. En este sentido, solo desde una perspectiva muy provinciana sobre el norte occidental es que puedes exponer esa tesis. Y lo mismo sucede con los términos de posindustrial y posdemocracia. No tengo datos específicos ahora, pero creo que es cierto que no ha habido nunca tanta producción industrial en el mundo como hay ahora.

La única diferencia es que esta no tiene lugar en el noroccidente. Tal vez la pandemia, donde Occidente no podía ni siquiera producir mascarillas, pueda rápidamente revertir eso. Pero además tenemos que incorporar el cambio climático, que existe justamente porque la industrialización sigue su curso.

Sobre la democracia, por otro lado, me gustaría conectar eso con algo que dijiste Beatriz. Primero que nada y visto solo formalmente, creo que nunca han habido tantas democracias formales en el mundo como ahora. Lo mismo que con la industria, el término posdemocracia está completamente mal enfocado, cualquiera que haya sido el interés de Coulin Crush al momento de utilizarlo. Sin embargo, el término es totalmente engañoso. En nuestro libro, tal vez debiéramos haber sido más explícitos al respecto. No obstante, señalamos que en la actualidad efectivamente existe una mayor *self-understanding* democrática que emerge globalmente. Y esta solo ha surgido recientemente a este nivel. Incluso, solo tal vez desde la década de los ochenta o noventa en adelante, o si quieres ser un poquito más generosa al respecto, desde la década de 1960. Y esto quiero conectarlo con algo que dijiste más temprano sobre la democracia republicana. Creo que en el siglo XIX la mayoría de los hombres de Estado eran más republicanos que demócratas y tenían una comprensión distinta a la que hoy día mantiene la filosofía política. Existía más bien una forma de oligarquía, en la que solo una minoría de patriarcas propietarios podía gobernar. En ese momento, eso era visto como progresista porque era un camino distinto al que legitimaba el poder externamente durante la monarquía. Es decir, el rey francés ordenado rey por Dios. Pero este tipo de república no era democrática en absoluto, sino que salía de la necesidad de encontrar otra forma de gobierno en la que no existiese una predeterminación religiosa. En ese sentido, y si bien en Francia en la última parte del siglo XVIII existió una revolución republicana, esta no fue una revolución democrática. Lo que es más significativo, sin embargo, es que generalmente se subestima que esta comprensión oligárquica y republicana moderna sobre la política todavía existe.

Por ejemplo, en las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos, en donde escaparon por poco de abolir la democracia, uno de los senadores republicanos dijo que la política del país está relacionada con la libertad, la propiedad y la prosperidad, y que la democracia podía ser un problema para alcanzar estos objetivos. Y en Estados Unidos, lo que están haciendo en la práctica es restringir los derechos de votación, aunque no lo pueden hacer legalmente, lo hacen por otros medios. Y este hecho no es una coincidencia, sino que se basa en la idea de que, aunque debiese existir el gobierno

del pueblo, ese pueblo al que refiere el término en realidad es un grupo bastante acotado de personas, que está a su vez –por diferentes razones en distintos países– en una posición privilegiada que puede estar dada por su predominio económico, racial o de género. Hay muchas formas de hacer esta diferencia, pero restringir la participación en el gobierno es una acción que todavía es bastante común en el mundo. Menos común en teoría, pero bastante común en la práctica. Y creo que esta comprensión más amplia, volviendo a donde empecé, sobre que esto no debería ser así, es más bien reciente. Solo ha ido cambiando recientemente.

AM: Ese es exactamente el punto. Brasil es un buen ejemplo, en el período que va desde los años 1990 hasta el 2010, aproximadamente, por primera vez un amplio sector de la sociedad empezó a participar en las decisiones democráticas. Pero esto ha sido fruto de un largo proceso de transformación democrática que sucedió a lo largo de todo el siglo XX. Y en ese sentido, lo que decías antes sobre el republicanismo en Chile es lo mismo que sucedió en toda Latinoamérica durante el mismo siglo. De hecho, Brasil en el siglo XIX todavía era una monarquía, a pesar de que había adoptado algunas características republicanas. Pero cuando las transformaciones democráticas finalmente llegaron, los aspectos no democráticos entraron en conflicto con las nuevas formas institucionales, no a través de un proceso lineal, sino enfrentando momentos de crítica que remecan a la sociedad. Es cierto que las cosas pueden volver atrás, pero nunca de la misma forma. Si volvemos a pensar en Brasil, incluso actualmente con el gobierno de Bolsonaro, aún tenemos poder para responder a ese gobierno. Tal vez no vas a tener el mismo espacio que tenías antes para mostrarte o para discutir con ellos a nivel institucional, pero aún así.

BS: *Respecto de otro tema, hay dos nociones que ustedes ponen en el libro y que generalmente no son separadas en el análisis del modo que ustedes lo hacen: las de inclusión y la de democratización. Ustedes las utilizan cuando mencionan el momento en el cual las élites de las sociedades occidentales debieron abrirse a incluir a más población bajo formas solidarias de Estado. Si lo decimos en términos más concretos, debieron incluir al proletariado o al movimiento obrero. Sin embargo, ustedes señalan que, si bien los incluyeron en este aspecto, al mismo tiempo no les dieron derechos políticos. En relación a esto, ustedes no hablan de un proceso de democratización para el primer evento, sino solo para el momento en que se extienden los derechos políticos y*

eso me llama la atención. ¿Ustedes no hablarían entonces de un proceso de democratización para el primer período de inclusión?

PW: Creo que una buena parte del debate en las ciencias sociales está todavía muy influida por esta noción de ciudadanía que desarrolló T. H. Marshall. Esta secuencia histórica de derechos civiles, luego políticos y más tarde sociales. Como lo vemos Aurea y yo en el libro, nos referimos a los derechos sociales con el término de inclusión, mientras los derechos políticos refieren a la democracia y a la democratización. El acceso a los derechos varía entre distintas sociedades, pero en muchas sociedades europeas las élites estuvieron al inicio más preocupadas por la inclusión social, mientras, al mismo tiempo, no estaban muy interesadas en entregar derechos políticos.

AM: Lo que dice Peter es verdad, y por supuesto que hay que matizar para cada contexto histórico, pues difiere de cada lugar cómo se ha procesado la inclusión política y la inclusión social. Es verdad que en América Latina el proceso de inclusión política ha sido resuelto de manera abstracta, de manera mucho más rápida que el proceso de inclusión social. Así que en nuestro contexto, el proceso de inclusión política sigue siendo parte de un largo camino donde la inclusión efectiva de los distintos grupos sociales sigue siendo bloqueada como respuesta a cada pequeño avance que hemos hecho.

BS: *¿Puedo interrumpir ahí un momento? Porque ese punto me gustaría aclararlo. En la noción de Marshall se podría entender que el primer período es precisamente es el de apertura hacia los derechos civiles y políticos, en una forma más actual de entenderlos, pero cómo ustedes ven los derechos políticos, que son los que en realidad democratizaron la sociedad, llegarían mucho más tarde.*

PW: Sí, en la mayoría de los casos, no en todos, pero en la mayoría. Pensando por ejemplo en Polanyi y su reconstrucción en el libro *La gran transformación*, ahí poco se habla sobre democracia. Ahí se habla del impacto negativo de la mercantilización en las condiciones de vida de la gente, y esto se relaciona con el movimiento obrero y las élites reformistas que enfrentaron la cuestión social, como también era denominada. Pero todo este proceso habla de inclusión en el sentido de proveer condiciones de vida

decentes, básicamente porque se había visto que el capitalismo en períodos previos había llevado a un deterioro en muchos aspectos. De cualquier forma, es necesario hacer ciertas distinciones. En Francia por ejemplo, durante la Tercera República en 1871, los derechos electorales masculinos estaban bastante extendidos, y desde esa perspectiva existe mayor similitud entre la inclusión y la democratización. Pero en Alemania la extensión de derechos políticos recién llegó en 1919 cuando lo que comúnmente se denomina como primer Estado de Bienestar. Ya estaba totalmente desarrollado y el sentido de inclusión social ampliamente extendido. En realidad, todo el nacionalismo alemán en el momento de la Primera Guerra Mundial, solo puede ser explicado porque la gente se percibía a sí misma como incluida para pelear a favor de algo, incluso si no tenían derecho a voto. El derecho a voto se otorgó más tarde en algunos estados, pero fue otorgado efectivamente solo al final de la Primera Guerra Mundial en el momento revolucionario.

En ese sentido, si miras hoy otras partes del mundo en la actualidad, por ejemplo China, hay mucha gente que decía que después del auge económico vendría la transformación política. Eso no es algo garantizado solo porque las condiciones de vida mejoren. La gente puede estar satisfecha con lo que tiene y no inmediatamente, o al menos no en una masa suficiente, va a demandar al régimen a democratizarse. Sin embargo, todo este argumento estaba muy presente en 1970 en la ciencia política occidental, en asociación al Estado de Bienestar, señalando que este se había desarrollado principalmente para mantener a las masas leales a los regímenes de gobierno. La idea central en ese momento era que el Estado de Bienestar intentaba mantener a los ciudadanos y ciudadanas un poco apáticos, votando por los partidos centrales, la centro derecha y la centro izquierda, pero nada más fuera de eso. Y que votarían de este modo precisamente porque estaban seguros en términos de seguridad social. Esa lógica habría hecho que, en todas partes, ya no solo por parte de las élites occidentales se reconociera que la democracia formal era de alguna forma inevitable, dado que ahora ya no puedes argumentar en contra del voto universal. Pero la realidad es que las élites occidentales nunca estuvieron contentas con el voto universal. Siempre estuvieron pensando que la extensión del voto daba pie a una situación bastante inestable, que en realidad no se puede gobernar si realmente la gente hace lo que quiere. Entonces, se desarrollaron todo tipo de fórmulas para mantener, –incluso existiendo derecho universal a voto– la imposibilidad de hacer un uso excesivo de ese voto. Esto

último, es decir, los límites al voto, solo han ido cambiando –nuevamente depende de la región de la que hablemos– pero solo ha cambiado recientemente.

BS: *Desde esa perspectiva que planteas, me parece que también hablas acerca de cómo las élites trataron de mantener a raya el concepto real de democracia, es decir, en el cual es la gente de menos poder es la que participa en la cosa pública, en las instituciones políticas. Como dijiste antes, hay múltiples instituciones que han tratado de mantener a las masas, es decir, esta idea de las masas, fuera de las decisiones, lo que también ha sucedido en Chile. Existen algunos sectores de las élites, de hecho en parte también las élites intelectuales que tratan de mantener esta noción tecnocrática que les pone a ellos o ellas, como quiénes más saben o saben realmente cómo se deben hacer las cosas y por ese motivo tienen que estar en el poder.*

Y como señalas en tu libro, hay muchas formas de legitimar el que sea solo un sector el que se apropia del poder. Entre otras cosas, el Apartheid en Sudáfrica tenía este objetivo. Y también puede estar asociado con esto, el mito respecto de cómo la gente de menos recursos actúa o lo que realmente merece y que justificaría el lugar en donde está. Desde esta perspectiva, quería saber más respecto de esa noción que trabajan en el libro, acerca de “la gente que es dejada a un lado por la sociedad”, lo que al mismo tiempo relacionas con tu idea de autonomía, y cómo esto, a su vez, al menos como yo lo he interpretado, hace que haya grupos en nuestras sociedades que están sometidos a más relaciones de poder o a relaciones más opresivas incluso si se miden cuantitativamente; grupos que son siempre, o bien mujeres, o grupos étnicos o negros, o pobres, que siempre mantienen una posición más baja frente a otro. Creo que este punto es muy importante en especial si lo asocias con el concepto de autonomía que tú trabajas.

PW: Sí, existen distintas miradas al respecto. Primero que nada, existe una mirada más amplia sobre modernidad, que está en el fondo de nuestro análisis, a pesar de que en este libro en particular no usamos demasiado ese término. En este sentido, aparece una tensión entre la autonomía individual y la autonomía colectiva, y lo que señalas se relaciona con esta tensión, en donde también puedes ver enormes diferencias en distintas sociedades. Por ejemplo, para mí como europeo, siempre es algo sorprendente observar cuántos ciudadanos en Estados Unidos están de acuerdo con la idea de que sus condiciones de vida son completamente dependientes de sus propios esfuerzos y

habilidades, y que sus capacidades individuales, no tiene ninguna relación con el resto de la sociedad. Eso es algo que en Europa no se ve de la misma forma. En Europa siempre se entendería que existe un componente social respecto de ese punto. Ese es uno de los discursos que se podrían recoger para entender cómo y porqué la gente es dejada a un lado, o atrás. Es decir, la responsabilidad es de la propia persona. Es su culpa, porque no hace esfuerzo suficiente.

Pero desde otra perspectiva, si no aceptas eso, si tienes una comprensión de la responsabilidad colectiva en la sociedad, creo que puedes entender que lo que se hizo en Europa, tanto en el oeste como en el este, aunque en la Europa del este socialista en un modo distinto. Porque existía una comprensión de que nadie debía ser dejado atrás, por lo menos durante la segunda parte del siglo XX en Europa occidental. Y se entendía que la sociedad debía ser organizada de cierta forma, ya fuera a través del socialismo o a través del Estado de Bienestar, precisamente para que nadie quedara atrás.

El problema es que esta fórmula solo funciona a través de una posición privilegiada y de fronteras cerradas, como la que tenía y tiene Europa a nivel global. Es decir, básicamente, haciendo que nadie dentro de tus fronteras quede detrás. Sin embargo, al mismo tiempo excluyes a aquellas personas que están fuera de tus fronteras. Y bueno, hay argumentos político-filosóficos respecto de por qué estos países tendrían el derecho de excluir al resto, aunque en realidad no los creo. Estos se relacionan con la idea de que no existirían en realidad relaciones importantes que traspasarían las fronteras de Europa en términos económicos y sociales. Ese argumento es claramente irreal si volvemos a considerar la historia de la dominación colonial y las relaciones asimétricas entre sociedades, el comercio desigual, etcétera. Esa es otra forma de dejar a otros/as atrás.

Ahora, lo que hemos visto más recientemente en Europa es que, incluso al interior de las sociedades europeas, este compromiso de incluir a todos y todas dentro de las fronteras también ha dejado de existir. Esto sucede, en parte, por el hecho de que existen comunidades inmigrantes que no son consideradas ciudadanas de igual categoría; pero también, en parte, con lo que alguna gente llama neoliberalismo. Es decir, la lenta introducción de esta idea de que la sociedad no puede hacerse cargo de cada uno/a. La gente debe hacerse cargo de sí misma por sí sola.

Bueno, tú sabes mucho de eso en relación al *self-understanding* en Chile. Y creo que fuera de Europa y en el mundo socialista, mientras este existió, también se excluían otras categorías de personas de sus propias sociedades, ya fuera a través de distinciones

coloniales o bien, cuando las colonias se acabaron por la vía de reorganizarse internamente al interior del país. Pero, en las sociedades americanas y en las sociedades coloniales como Sudáfrica y Australia, esta distinción no podía hacerse con respecto de otros territorios, por lo que explícitamente se hacían las distinciones en su interior, excluyendo de este modo a algunas categorías de personas completamente, mientras a otras se les excluía en forma más gradual. La gente podía estar más o menos incluida, pero con distinciones claras.

En este sentido, desde una perspectiva global es posible observar que se presentan diferencias si tu pones la frontera alrededor de una sociedad, que si la pones adentro de la sociedad. Sin embargo, el resultado de esta exclusión puede ser bastante similar en términos de dejar gente afuera. Y creo que esta noción de que las fronteras con los otros están fuera y no dentro del territorio, es algo que la conciencia europea ha tenido mucho más presente. De modo contrario, la conciencia americana, por ejemplo, si bien de una forma distinta en el norte y en el sur, ha sido más conscientes del hecho de que existen fronteras con los/as otros/as dentro de sus propias sociedades. No obstante, ambas situaciones son el resultado de la misma situación que tuvo y tiene un carácter global.

***BS:** Entiendo entonces que, para que nadie quedase atrás, debiese existir una fórmula institucional mucho más amplia o extendida, de modo que pudiese incorporar a la gente que está siendo dejada atrás en este nivel global. Sin embargo, en el libro también señalas que Europa llegó a un acuerdo de este tipo, en el cual toda la población estaba incluida, solo dejando afuera a otras partes del mundo que no tenían y no tienen las mismas oportunidades. Desde tú perspectiva, entonces, ¿sería posible en la práctica extender este acuerdo para que todas las sociedades, incluso fuera de Europa, logren llegar a un nivel de vida en el que todos y todas tengan las mismas oportunidades? ¿Es posible incluir a toda la población y que esta tenga tanto derechos políticos como derechos sociales garantizados, sin excluir al mismo tiempo a otras partes del mundo, esto en un marco en el cual además se garantiza la sostenibilidad del planeta?*

***PW:** Bueno, pienso que sin exagerar, esta es exactamente la batalla de nuestro tiempo, en este preciso momento. Voy a decir algo que no está en el libro, pues no puse atención en eso hasta que lo habíamos terminado. Solo recientemente he llegado a dar con trabajos que tratan este tema... si miras la historia global, ya al final de la Segunda*

Guerra Mundial, existía en las élites occidentales la comprensión sobre que este tipo de sociedades liberales no serían sostenibles en el tiempo sin compromiso social. Si no, terminarías o bien con nacionalsocialismo o con socialismo soviético. Entonces, debían desarrollar un compromiso social más fuerte. Ese es el compromiso que realmente lleva al desarrollo del Estado-Nacional de Bienestar en su totalidad. Ahora, esto surge todavía en un contexto colonialista. África e India todavía eran colonias en este momento, y muchos poderes europeos eran poderes coloniales y, de hecho, no apuntaban a terminar con ello. Más tarde viene la descolonización, y con ella todo el debate sobre el nuevo orden económico internacional, debate que fue promovido por las sociedades descolonizadas en países no alineados, bajo la idea de que el estilo de vida de las élites del norte tenía que pasar a ser un estilo de vida global, que desarrollara algo así como un Estado de Bienestar Social Global. Si bien dicho Estado todavía debía estar basado en la nación, de modo que Ghana y Nigeria, por ejemplo, pudieran construir sus propios Estados de Bienestar, tenía que a la vez un compromiso global, incluyendo compromisos sobre los resultados. En la actualidad, el poder occidental está básicamente bloqueado a esta opción. La Organización de las Naciones Unidas, de hecho, había decidido en efecto ir hacia allá, pero dicha decisión fue bloqueada. Y lo que vemos desde ese momento, es una respuesta bastante directa a esa decisión, ya sea a través de la política de austeridad y ajuste estructural en el ámbito económico, o bien, en el ámbito político a través de lo que Samuel Moyn –un intelectual historiador de Estados Unidos– ha llamado la última utopía de los derechos humanos. La última utopía, dado que en ese momento, en los años setenta, el socialismo realmente existente ya había sido desacreditado, y el poder postcolonial también como consecuencia de las dictaduras autocráticas y la corrupción, lo que terminaba tanto con las utopías colectivas del poscolonialismo como del socialismo. De este modo, lo único que quedaba era la utopía de los derechos humanos. Hoy día tenemos entonces una conexión hegemónica entre los derechos humanos, a la par de políticas de austeridad que son, básicamente, una forma de zafar de cualquier compromiso colectivo y bueno... Esa es la situación en la que seguimos viviendo... pero al mismo tiempo, enfrentamos una creciente desigualdad social a nivel global y un proceso de cambio climático.

En este sentido, parece poco probable que podamos mejorar las condiciones de vida de las sociedades más pobres y enfrentar el cambio climático al mismo tiempo. Pero también porque en realidad no hay un deseo muy profundo por hacer ninguna de las dos cosas. Por eso pienso que esa es la batalla de nuestro tiempo. Y hacerlo en

condiciones democráticas, en que se logren organizar todos estos elementos, diría que tal vez no imposible, pero es bastante difícil. Tendremos que ver cómo continúa.

BS: Entonces, no te sientes muy optimista a este respecto.

PW: No creo que se pueda ser optimista. Tenemos que seguir tratando, tanto a nivel intelectual como práctico, pero no existen muchas razones para estar optimistas. Hay algunas tendencias positivas. Se pueden ver cosas sucediendo en diferentes lugares del mundo e incluso a nivel de corporaciones transnacionales. Personalmente pienso por ejemplo que, a pesar de las críticas, el acuerdo de París sobre cambio climático es un paso muy positivo en este aspecto, que se veía imposible de abordar. E incluso siendo débil en muchos aspectos, es algo importante. Pero no tenemos nada igual en esos términos relacionado con la desigualdad global. Tenemos alivios a la pobreza los que en realidad no cambian demasiado la situación, mientras al mismo tiempo no tenemos ningún compromiso para enfrentar la desigualdad globalmente hablando. Hay países que lograron desarrollarse por sí mismos, como lo hicieron muchas sociedades asiáticas, siguiendo el trayecto industrialista tal como las sociedades occidentales lo habían hecho antes, pero eso ya no es posible para el resto. De este modo, otras sociedades en realidad han ido quedando atrás.

BS: Claro, y eso también lleva a veces a formas autoritarias de enfrentar los problemas de desigualdad. Vuestro libro es muy interesante en ese sentido, porque expone muy bien qué es lo que sucede en estos tres lugares y trayectorias distintas hacia la modernidad, pero al mismo tiempo confronta estos mitos bastante extendidos en relación a la democracia y a cómo esta funciona en realidad, da cuenta de quiénes son dejados atrás, y cómo esto no es un problema individual de aquellas personas que son dejadas atrás, sino que son consecuencia de decisiones de la propia sociedad. La última pregunta, entonces, es por qué eligieron revisar estos tres lugares del mundo.

PW: Bueno, obviamente la decisión no fue totalmente arbitraria, pero también podría haber sido diferente. Es decir, lo que estábamos tratando de hacer era mirar sociedades que a veces son llamadas sociedades colonizadas, ya sean sociedades que han sido formadas a través del encuentro entre colonos europeos, sociedades indígenas y esclavos latinoamericanos, población de esclavos. Esa es una razón. Entonces son

sociedades particulares, a las que la literatura sobre “modernidades múltiples” le ha puesto poca atención. La gente ha mirado más a Japón, China, Rusia e India, las antiguas civilizaciones del mundo, pero no ha mirado las sociedades colonizadas.

La otra razón es que cuando empezamos había importantes debates en torno al *self-understanding* en estas sociedades. Sudáfrica luego del *Apartheid* y Brasil con el gobierno del Partido de los Trabajadores. La intensidad de los debates permitía llevar el análisis comparativo, ya que te entrega fuentes para mirar, y ver cómo la sociedad se forma y se transforma a sí misma.

Estas fueron las razones principales al inicio. Ahora, si mantenemos el énfasis en la desigualdad global y en el cambio climático por ejemplo, tal vez se debería poner atención en las sociedades asiáticas que se han industrializado y contribuyen de manera importante al cambio climático. Y al mismo tiempo son menos participativas que Sudáfrica y las sociedades latinoamericanas, entonces tienen características particulares asociadas a las constelaciones actuales. Sin embargo, esas sociedades son socialmente exitosas. Se van volviendo más ricas que otras sociedades en el área subsahariana y en Latinoamérica (región andina). Entonces, si uno empezara otra vez, podría mirar a Europa y las sociedades del Este Asiático y una tercera área podría ser la América Andina o África Sub-Sahariana para poder poner en el foco los problemas de la constelación actual. Eso no quiere decir, de cualquier forma, que fuese un error mirar a Brasil, Latinoamérica y Sudáfrica.

BS: *¿Les gustaría agregar algo más?*

PW: No, tal vez en otro momento. En realidad, en este momento estoy interesado en la combinación entre cambio climático y desigualdad social y estoy trabajando en eso. Tal vez en el futuro podamos hablar sobre ello.

Sobre los autores

Peter Wagner. Profesor de investigación ICREA en Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona (Barcelona, España). Se ha desempeñado como profesor en diversas universidades de Europa y es autor de numerosos libros, entre ellos *A Sociology of Modernity: Liberty and Discipline* (Londres: Routledge, 1993), *Modernity: Understanding the Present* (Oxford: Wiley, 2013) y *Progress: A Reconstruction* (Cambridge: Polity Press, 2015). Correo electrónico: peter.wagner@ub.edu.

Aurea Mota. Investigadora Asociada del Centre d'Estudis sobre Cultura Política i Societat, CECUPS, en la Universidad de Barcelona (Barcelona, España). Doctora por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos IESP de Brasil. Integra el grupo de Filosofía Política de CLACSO. Es autora de *Sobre Metamorfoses e Adaptações: a proposta liberal constitucional atenuada latino-americana* (Buenos Aires: CLACSO, 2013). Correo electrónico: aureamota@ub.edu.

Beatriz Silva Pinochet. Docente de la Universidad Católica del Maule (Talca, Chile). Doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona. Realizó sus estudios de doctorado como integrante del Proyecto “Trajectories of Modernity” (European Research Council Advanced Grant) dirigido por el Dr. Peter Wagner, proyecto que analizó el proceso de modernidad en Europa, Sudáfrica y Brasil. Correo electrónico: bsilva@ucm.cl.